

Museo	Museo Nacional de Arqueología Subacuática
Inventario	MZ-2001-SP-40
Clasificación Genérica	Recipiente de mesa; Materiales cerámicos
Objeto/Documento	Plato
Tipología/Estado	Plato B.1
Materia/Soporte	Arcilla
Técnica	Engobado A torno
Dimensiones	Altura = 43 mm; Diámetro máximo = 270 mm; Diámetro mínimo = 140 mm
Descripción	Recipiente cerámico abierto. Perfil completo. Sobre una base plana o retraída se levanta el cuerpo de perfil cónico. La parte honda, o sea el plato propiamente dicho, se rodea de un borde ancho y marcado de forma horizontal. La arcilla, de una textura no demasiado dura, lleva sólo en la parte superior un engobe rojo.
Datación	700[ac]=501[ac] (Principios del s. VII a.C. - Finales del siglo VI a.C.)
Contexto Cultural/Estilo	Fenicio
Lugar de Producción/Ceca	Mediterráneo occidental
Lugar de Procedencia	Mazarrón
Lugar Específico/Yacimiento	Playa de la Isla
Historia del Objeto	Selección Museográfico 2006. Vitrina 13-V1.
Clasificación Razonada	Procede del yacimiento subacuático de la Playa de la Isla, situado en la playa del mismo nombre en la zona costera del Puerto de Mazarrón, que se localizó en Octubre de 1988 con motivo de unas prospecciones arqueológicas subacuáticas desarrolladas por el Museo y C.N.I.A.S. en dicho litoral. En estas prospecciones se documentó un significativo volumen de materiales cerámicos en superficie de adscripción cultural fenicia. En 1993 el C.N.I.A.S., en el marco del "Proyecto Nave Fenicia", decide realizar la excavación sistemática de un pecio antiguo, Mazarrón-1. Las prospecciones realizadas en la bahía de Playa de la Isla permitieron recuperar numerosas formas de cerámica fenicia, como ánforas del tipo R-1, platos, cuencos con diversa tipología de bordes y paredes, ollas, cazuelas, patenas, urnas, pithoi, espuertas y morteros trípode. Otro número importante de piezas corresponde a formas no bien definidas por su fragmentación y que podrían corresponder a varias de las formas citadas o a vasos rituales. Algunas de estas formas presentan restos de engobe rojo, específicamente algunas de las ánforas y de los platos, mientras que otras ánforas estuvieron cubiertas con engobe blanco. No se ha documentado en ningún caso restos de policromía. Tipos todos ellos representados en los yacimientos fenicios del litoral de Málaga y Granada (Toscanos IV, Laurita tardío, Trayamar), adscribibles a la segunda mitad del siglo VII a. En 1999 se excava Mazarrón-2, que desde 1994 había permanecido adecuadamente protegido por un túmulo y que se conserva prácticamente completo, siendo las dimensiones máximas de 8,15 m de eslora y 2,20 m de manga. El barco 2 de Mazarrón resulta de especial relevancia por su valor como documento para el conocimiento de la construcción naval en los primeros años del siglo

VI a. C. Igualmente significativo resulta por ser testimonio de un comercio que involucra a un producto, el litargirio, en principio considerado simplemente producto de deshecho de la copelación de la plata, pero que, las últimas investigaciones muestran como un producto de especial importancia, con un comercio muy desarrollado, que implica una importante estructura comercial para llevar a cabo su desplazamiento y comercialización. El material fenicio localizado testimonia la presencia fenicia en el litoral. Mazarrón-1 y Mazarrón-2 contribuyen a un mejor control arqueológico de la dinámica de la colonización fenicia en las tierras del interior y significan un punto intermedio entre dos de los enclaves fenopúnicos litorales tradicionalmente documentados por la investigación: Ibiza y Villaricos, distantes entre sí. La pieza que estudiamos pertenece a la llamada cerámica roja, que puede considerarse como la vajilla de mesa más fina en la época de la colonización fenicia en el ámbito occidental del Mediterráneo desde el siglo VIII y durante todo el siglo VII a. C. y, que únicamente en el siglo VI fue desplazada de esa función por la cerámica pintada, que se va situando en primer término. Según el paradigma propuesto para la costa malacitano-granadina se deduce que su momento es el de Toscanos IV, final de Laurita, Trayamar, etc. Como elemento de la vajilla fina aparece, por tanto, también el plato en los ajuares funerarios, tanto como ofrenda en la sepultura misma como encima de ella. La coloración del engobe puede variar de las tonalidades rojas, que son las más generales, a tonos anaranjados o castaños. La superficie, después de la aplicación del engobe y antes de la cocción, se bruñe finamente, por regla general. Este peculiar papel desempeñado por el plato en Occidente se hizo ya evidente en la necrópolis fenicia de Almuñécar (Granada).

Este tipo es típicamente fenicio y se caracteriza por tratarse de una forma abierta en la que el borde queda claramente diferenciado de la pared del vaso, presentando una base o pie anular. Normalmente se entiende que la evolución cronológica de estos tipos está relacionada con la anchura de su borde. Es decir, conforme más ancho es el borde más moderna es la pieza. También se diferencian por la inflexión del borde. En este caso se trataría, al poseer una forma con un borde diferenciado solo al interior del cuerpo, de un tipo B.1. Siempre teniendo en cuenta la tipología establecida en el alfar fenicio del Cerro del Villar. Este tipo de recipientes se utilizaban para la vajilla de mesa, y se considera como elementos de lujo por algunas culturas, dado su engobe rojo y su brillo imitando formas metálicas. Su documentación en la Playa de la Isla parece responder a un producto más, entre el bagaje cerámico transportado por el barco, formando parte del cargamento de origen fenicio

Bibliografía

NEGUERUELA MARTÍNEZ, Iván; et alii. VV. AA.. Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1995, Pp. 1671- 1679. Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995..

VV.AA.. *Museo Nacional de Arqueología Subacuática. ARQUA. Catálogo*. Madrid: Secretaría Gnral Técnica, 2008. pág. 130-131; Mº de Cultura, Red de Museos de España. Plato fenicio de engobe rojo por Francisco Fernández Matallana.



Foto: Juan Francisco González Sanz